

LECCIONES APRENDIDAS EN MAYO DEL 68. La fugaz repolitización de la arquitectura moderna europea.

LESSONS LEARNED IN MAY'68. The fleeting repolitization of modern European architecture.

David Franco Santa Cruz

Boletín Académico.
Revista de investigación y arquitectura contemporánea.
Escola Técnica Superior de Arquitectura.
Universidade da Coruña.
ISSN 0213-3474
eISSN 2173-6723
<http://revistas.udc.es/index.php/BAC>
Número 8 (2018) | Páginas 45-60
DOI: <https://doi.org/10.17979/bac.2018.8.0.3148>
Fecha de recepción 30.10.2017
Fecha de aceptación 19.03.2018

Este trabajo está autorizado por una Licencia de Atribución de Bienes Comunes Creativos (CC) 3.0

Resumen

Las protestas de mayo del 68 en París constituyeron un punto de inflexión para la cultura europea moderna, sirviendo de caldo de cultivo en la formulación de una nueva crítica al rol de la arquitectura en la sociedad. En este contexto se impulsó, especialmente por parte de arquitectos jóvenes y estudiantes, una transformación radical de los métodos de enseñanza de arquitectura y de los valores de la profesión, que se habían ido estableciendo en el contexto de la Europa moderna desde la posguerra. Este artículo estudia uno de los episodios más significativos de esta transformación que, en resumen, implicaba una repolitización de la práctica arquitectónica, y una recuperación de los valores sociales que habían inspirado a las primeras vanguardias.

Abstract

The May'68 protests in Paris were a turning point for modern European culture, serving as a breeding ground in the formulation of a new critique of architecture's role within society. In this context, a radical transformation of the teaching methods of architecture and the values of the profession, which had been established in the context of modern Europe since the postwar period, was fostered, especially by young architects and students. This article studies one of the most significant episodes of this transformation that, in short, implied a repolitization of architectural practice, and a recovery of the social values that had inspired the first avant-garde movements.

Palabras clave

mayo 68, repolitización, populismo, Jean Louis Cohen.

Keywords

May'68, repolitization, populism, Jean Louis Cohen.

“Se habían dado cuenta de que no era sólo un problema de las estructuras organizativas y los métodos de enseñanza, sino una cuestión más fundamental sobre el propósito de su formación y función social. El objetivo de su lucha ya no podía ser simplemente sustituir un símbolo por otro, o una persona por otra. Se trataba de volver a descubrir las razones para ser arquitecto en un mundo que los académicos y los agentes del poder, hombres de lados opuestos, aparentemente, habían aceptado desde hace tiempo y que ellos, los estudiantes, por buenas razones habían rechazado”.

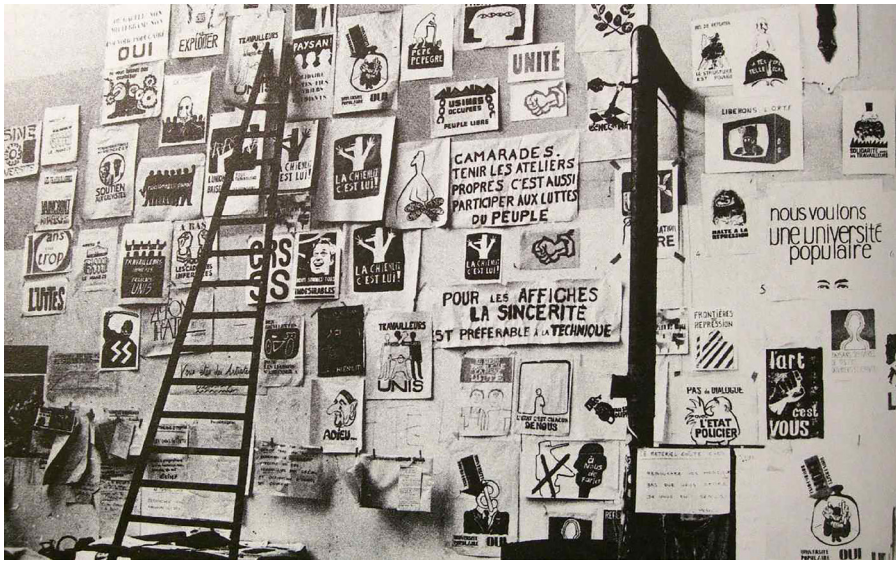
Giancarlo De Carlo¹

Una ola de inconformismo y de cambio arrasó el mundo de la universidad, y con él el de las Escuelas de Arquitectura, durante las protestas de mayo de 1968 en París, provocando un punto de inflexión en los intereses y valores de la profesión, que afectó de un modo u otro a toda Europa. Más allá de las breves semanas de protestas y manifestaciones, que acabaron a finales de junio con la convocatoria de elecciones generales en Francia, el efecto a medio y largo plazo fue, tal y como explica Giancarlo De Carlo en la cita con la que abro el artículo, la toma de conciencia radical del contexto social y político en el que se produce la arquitectura. Por parte de los estudiantes, este cambio venía precedido por un desencanto general con los modos de ejercer de los profesionales, más ocupados con los numerosos encargos que la boyante economía de los sesenta había hecho posible, que con la lucha por los principios sociales heredados de las primeras vanguardias modernas. Este texto propone una reflexión abierta, planteada desde el presente, sobre la redefinición política que sufrió la arquitectura europea a raíz de las transformaciones culturales de finales de los años sesenta. El resurgimiento de la noción de populismo se propone al final del artículo como parte de dichas transformaciones, entendiendo la multiplicidad de sus posibilidades, desde lo lingüístico a lo procesual. Finalmente, en las conclusiones se plantea la conveniencia de la reevaluación de este proceso histórico, más allá de su éxito o fracaso, desde el contexto actual de crisis cultural de la disciplina (Fig. 01).

“They had realised that it was not just a matter of organisational structures and teaching methods, but a more fundamental question about the purpose of their training and social role. The objective of their struggle could no longer be simply to substitute one symbol for another, or one person for another. It was a question of rediscovering the reasons for being an architect in a world which the academics and power brokers, men of apparently opposing sides, had long accepted and which they, the students, for good reasons had refused”.

Giancarlo De Carlo¹

A wave of dissent and change swept the world of the university, and with it that of the Schools of Architecture, during the protests of May 1968 in Paris, causing a turning point for the discipline's values across Europe. Beyond the brief weeks of protests and demonstrations that ended at the end of June with the general elections in France, the effect in the long term was, as Giancarlo De Carlo explains in the text that opens this article, the radical awareness of the social and political context in which architecture is produced. On the part of the students, this change was preceded by a general disillusionment with the professionals' modes of practice, busier with the abundant commissions that the buoyant economy of the sixties had made possible, than with the struggle for social principles inherited from the first modern vanguards. This article proposes, from a contemporary perspective, an open reflection on the political redefinition undergone by European architecture as a result of the cultural transformations of the late sixties. At the end of the article I propose the resurgence of the notion of populism as part of these transformations, understanding the multiplicity of its possibilities, from the linguistic to the processual. Finally, the conclusions suggest the re-evaluation of this historical process, beyond its success or failure, from the perspective of the current cultural crisis of the discipline of architecture (Fig.01).



01. Atelier Populaire de l'École de Beaux Arts, en el que se imprimian los posters utilizados durante las protestas de mayo del 68 en París.

01. Atelier Populaire de l'École de Beaux Arts, in which the posters used during the protests of May '68 in Paris were printed.

Mayo de 68: De la École des Beaux-Arts a la Architectural Association.

El arquitecto francés Jean Louis Cohen, por entonces estudiante de arquitectura en la École des Beaux-Arts de París², explica cómo, más allá del conflicto general en el que se enmarcaban las protestas, las condiciones de la práctica y el estudio de la arquitectura en el contexto francés tuvieron una influencia determinante en la “agresiva respuesta de los estudiantes a los arquitectos profesionales”³ que acudieron a manifestarse junto a ellos en el patio de la École durante Mayo y Junio de 1968⁴. Según Cohen, esta repulsa a los valores que la profesión de arquitecto representaba en Francia a finales de los sesenta, se debía a varias razones, entre las que podemos distinguir tres narrativas críticas diferentes: En primer lugar la crítica al cinismo con el que las oficinas de arquitectura, muchas de ellas dirigidas por profesores universitarios —en las que era habitual encontrar a estudiantes haciendo prácticas—, se enfrentaban a los numerosos proyectos de viviendas sociales cayendo, literalmente, “en lo sórdido”⁵, en contraste con los monumentales edificios de usos públicos, que eran tema habitual en los cursos de proyectos de la École. En segundo lugar, debido a lo que se percibía como complicidad por parte de los arquitectos con los planes de renovación urbana, que muchas ciudades francesas habían experimentado bajo el gobierno de De Gaulle⁶, y que

May'68: From the École des Beaux-Arts to the Architectural Association

The French architect Jean Louis Cohen, then a student of architecture at the École des Beaux-Arts in Paris², explains how, beyond the general conflict in which the protests were framed, the conditions of practice and study of architecture in France had a decisive influence on the “aggressive response of students to practicing architects”³ who gathered with them in the courtyard of the École during May and June of 1968⁴. According to Cohen, this rejection of the values represented by the architect’s profession in the late sixties in France, was related to three different critical narratives: First, the reproach of the cynicism with which architectural offices, often directed by university professors and where students would commonly do internships, faced their abundant housing projects literally “indulging in the sordid”⁵, in contrast with the monumental buildings of public use that were usually the design studios themes at the École. Secondly, what was perceived as complicity on the part of the architects with the plans of urban renewal, which many French cities had experienced under De Gaulle’s government⁶, provoking an extraordinary pressure to expand the periphery and its infrastructures. In addition to the social cleansing caused

suponían un extraordinario impulso a las infraestructuras y a la expansión de la periferia. Además de la limpieza social que la expulsión de las clases trabajadoras desde los centros hacia las periferias conllevaba, detrás de estas operaciones se ocultaban, fundamentalmente, intereses privados y políticos poco edificantes. En consonancia, Cohen explica que “la profesión de arquitecto se identificaba generalmente con un nihilismo despiadado y, por tanto, con su egoísmo habitual, a lo que se sumaban las ganancias obtenidas al servicio de los promotores inmobiliarios”⁷. Finalmente, en tercer lugar y desde una perspectiva más amplia, los estudiantes de arquitectura franceses sentían una “agresiva indiferencia”⁸ ante la escena arquitectónica contemporánea. Parecían haber perdido la fe en la capacidad de la disciplina como forma de expresión culturalmente relevante. Como si el diseñar edificios como actividad creativa, desde una perspectiva ajena a los conflictos reales, se hubiera convertido en “pura auto-indulgencia en una época de problemas sociales masivos”⁹. Los fracasos y las ineptitudes del tardo-modernismo, de los ya muy maduros maestros modernos e, incluso, de las nuevas tecnologías que habían emergido durante la década de los sesenta, eran recibidos con un extraño júbilo por los estudiantes de la École Nationale Supérieure de Beaux-Arts, ya que demostraban el error esencial cometido en todos ellos (Fig. 02).

Esta última crítica, cuyo corolario es la inutilidad de una práctica arquitectónica únicamente basada en el diseño y, por tanto, despolitizada, se hizo recurrente en muchas de las grandes escuelas de arquitectura europeas y norteamericanas. El escritor y crítico británico Peter Blundell-Jones relata como al comenzar sus estudios de arquitectura en 1966, el director de la Architectural Association de Londres, John Lloyd, les recibía diciendo “Yo no sé lo que es la arquitectura, depende de vosotros averiguarlo”¹⁰. La obsesión con las implicaciones políticas del entorno construido, explica Blundell-Jones, hacía que la consideración de una arquitectura construible y medible fuera para muchos “una idea trivial”¹¹. Esta era, en Londres, la coyuntura ideal para que despuntaran las ideas de figuras heterodoxas como Cedric Price, cuya

by the expulsion of the working classes from centers to peripheries, these operations concealed unclear private and political interests. Accordingly, Cohen explains that “The architectural profession was widely identified with ruthless nihilism, and therefore rote self-interest, and with profits made at the service of real estate developers”⁷. Finally, in third place and from a broader perspective, students felt an “aggressive indifference”⁸ to the contemporary architectural scene. They seemed to have lost faith in the discipline as a culturally relevant expression. Understanding that designing buildings as a creative activity, from a perspective foreigner to real conflicts, would have become “pure self-indulgence in an age of massive social problems”⁹. The failures and ineptitudes of late modernism, of the already very mature modern masters, and even of the new technologies that had emerged during the sixties, were received with a strange joy by the students of the École, because they proved the essential error committed in by of all of them (Fig. 02).

This last critique, whose corollary is the uselessness of an architectural practice based solely on design and, therefore, depoliticized, became recurrent in many of the great European and North American Schools of Architecture. The writer and British critic Peter Blundell-Jones narrates how at the beginning of his own architecture studies in 1966, the director of the Architectural Association of London, John Lloyd, receive him and all the new students by saying “I do not know what architecture is, it is up to you to find out”¹⁰. The obsession with the built environment’s political implications, explains Blundell-Jones, made the consideration of a constructible and measurable architecture for many “a trivial idea”¹¹. This was, in London, the ideal juncture for the ideas of heterodox figures such as Cedric Price,



02. Mayo 1968, París. Sexto arrondissement. Boulevard Saint Germain. Estudiantes lanzando proyectiles contra la policía.

02. May 1968, Paris. Sixth arrondissement. Boulevard Saint Germain. Students throwing projectiles against the police.

“desconfianza ante las instituciones y la forma en que estas consolidan sus tradiciones en formas construidas”¹², hacían de él el tipo de arquitecto ideal para abrir camino a visiones utópicas, aunque fuertemente ligadas a las problemáticas técnicas, sociales y políticas del momento. A diferencia de otras propuestas influyentes en el Londres de los sesenta, como las del grupo Archigram, Price no se limitaba a proyectar hacia el futuro, desafiando las formas arquitectónicas del pasado, incluidas las del movimiento moderno. También cuestionaba los procesos de producción y las técnicas que habían hecho posibles dichas formas, planteando procesos y técnicas alternativas, y no solo representaciones conceptuales o imágenes¹³. Un ejemplo muy conocido sería su *Potteries Thinkbelt*, en el que Price, tal y como ha explicado Pier Vittorio Aureli, “parece fusionar de manera única el espíritu antiautoritario y la autodeterminación de las primeras protestas estudiantiles con el imperativo económico de involucrar a la educación en la renovación del mercado laboral”¹⁴.

El impacto y el vacío: Los efectos de la crisis 68 en la arquitectura europea.

No parece casual que Bernard Tschumi y Rem Koolhaas, que jugarían papeles esenciales en la redefinición de la disciplina durante los primeros años

whose “distrust of institutions and the way they consolidated their traditions in built forms”¹². Such attitude made him the ideal architect to open the way towards utopian visions, which were nonetheless entangled to the technical, social and political problems of the moment. Unlike other influential proposals in the sixties London, such as those of the Archigram group, Price did not limit himself to imagine the future, challenging the architectural forms of the past including those of the modern movement. He also questioned the processes of production and the techniques that had made these forms possible, by proposing alternative processes and techniques, and not just conceptual representations or images¹³. A well-known example would be his *Potteries Thinkbelt* project, in which Price, as Pier Vittorio Aureli has explained, “seems to merge uniquely the anti-authoritarian spirit and self-determination of the early student protests with the economic imperative to involve education in the renewal of the labor market”¹⁴.

The impact and the vacuum: The effects of the 68 crisis on European architecture.

It does not seem accidental that Bernard Tschumi and Rem Koolhaas—both of whom would play an essential role in the redefinition

ochenta y más allá, fueran testigos directos de la transformación que la cultura del 68 trajo consigo para la arquitectura europea. Ambos vivían en París en Mayo de aquel año, por lo que experimentaron en primera persona las revueltas, las huelgas y las manifestaciones que paralizaron el país durante casi dos semanas. Sin embargo, las percepciones que ambos tuvieron de dicha experiencia no pudieron ser más diferentes: mientras Tschumi —que en aquel momento trabajaba en el estudio de Georges Candilis— se unió a la huelga, acudió a las protestas en el Barrio Latino e, incluso, fue arrestado por la policía¹⁵, Rem Koolhaas —entonces un joven periodista y escritor—, vivió los acontecimientos con distancia y escepticismo. Ellen Dunham-Jones sostiene, de hecho, que la vivencia de éste último influiría de manera determinante en la formación de su pensamiento arquitectónico, tal y como él mismo ha reconocido en varias ocasiones¹⁶. Como explica Dunham-Jones, en vez de identificarse con los que protestaban, lo que quizá hubiera sido de esperar teniendo en cuenta que tenía solo veinticuatro años, “Koolhaas desarrolló una aguda resistencia a las restricciones de los grupos organizados, y un compromiso por reforzar la libertad individual”¹⁷. En una entrevista con Sarah Whiting, Koolhaas relata su experiencia de los acontecimientos que, como mínimo, se puede caracterizar como poco entusiasta. En sus propias palabras, “el 68 era una extraña amalgama de tendencias muy reaccionarias, casi *luditas*, en contra de la civilización, en contra de la artificialidad, y en contra del sistema”¹⁸. Según el arquitecto holandés no podemos entender los acontecimientos del 68 como fruto de una crítica enfocada en lo social o en lo cultural, ya que “más que una crítica, era un movimiento visceral que desencadena todo tipo de posibilidades críticas”¹⁹ (Fig. 03).

Paradójicamente, a pesar de la diferente perspectiva política que ambos tomaron en el momento, el diagnóstico que Koolhaas y Tschumi hacen del efecto de la crisis del 68 en el mundo de la arquitectura y el

of the discipline during the early eighties and later—were direct witnesses of the May’68 cultural transformation within European architecture. Significantly, both of them were in Paris in May of that year, so they directly experienced the riots, strikes and demonstrations that paralyzed the country for almost two weeks. However, the perceptions that both had of this experience could not be more diverse: while Tschumi—who at that time was working in Georges Candilis’ studio—joined the strike, attended the protests in the Latin Quarter and was even arrested by the police¹⁵, Rem Koolhaas—then a young journalist and writer—went through the events with distance and skepticism. Ellen Dunham-Jones argues, in fact, that Koolhaas’ experience would later influence his architectural thought decisively, as he himself has recognized on several occasions¹⁶. As Dunham-Jones explains, instead of identifying himself with those who protested, which could be expected since he was only twenty-four years old, “Koolhaas developed an acute resistance to the restrictions of planned societies, and a commitment to promoting individual freedom”¹⁷. In an interview with Sarah Whiting, Koolhaas recalls his memory of the events in a way that, at a minimum, can be characterized as unenthusiastic. In his own words, “68 was a strange amalgamation of very reactionary, almost Luddite tendencies: against civilization, against artificiality, and against the system”¹⁸. According to the Dutch architect, we shouldn’t interpret the events of ‘68 as the result of a criticism focused on the social or the cultural, since it was “less a critique than visceral movement that triggers all kinds of critical possibilities” (Fig.3)¹⁹.

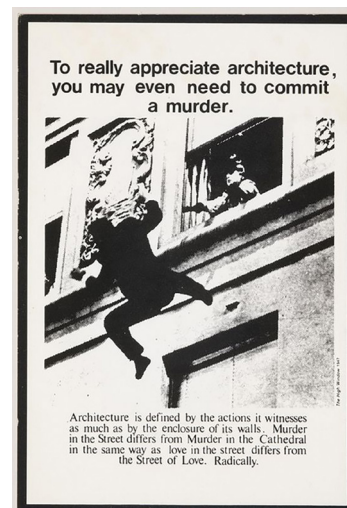
Paradoxically, despite the different political perspective that both took at the time, the analysis that Koolhaas and Tschumi make of the effect of the crisis of 1968 on the world of architecture and urbanism

urbanismo es relativamente similar. El primero lo describe centrándose en la cantidad de energía social y política liberada, y en cómo esta hacía posible, más que un replanteamiento crítico sobre lo que no funciona en la relación entre arquitectura y sociedad, una proyección hacia el futuro a través de la reformulación de lo que entendemos como crítica. El hecho evidente de que, en gran medida, la revuelta fuera la materialización de un conflicto generacional —los jóvenes frente a los mayores— refuerza esta lectura: “Era el impacto del 68 lo que marcó la diferencia. Fue un punto de inicio. Sentíamos que cualquier estructura era frágil”²⁰. Más allá de la derrota efectiva de la huelga general en Francia, para jóvenes como Koolhaas resultaba extraordinario percibir la capacidad transformadora que ostentaban frente a una realidad que, hasta entonces, parecía sólida e inamovible. No debemos olvidar, además, que en el breve periodo de apenas cuatro años entre 1965 y 1969 fallecieron tres de los grandes maestros modernos —Mies, Gropius y Le Corbusier—, que seguían ejerciendo una poderosa autoridad simbólica en el imaginario colectivo de la profesión. Era, en definitiva, el momento perfecto para un cambio de paradigma que, tal y como narra Bernard Tschumi, obligó a la arquitectura, antes que nada, a negarse a sí misma, redefiniéndose en el espejo de otras disciplinas cuyas técnicas y argumentos parecían más apropiadas para responder al tipo de problemas sociales y políticos que el 68 había dejado al descubierto:

“Los eventos del 68, y no sólo en Francia, tuvieron un enorme efecto de vacío en la escena arquitectónica. Nadie quería llamarse más a sí mismo arquitecto. Los arquitectos se veían como parte de una estructura de poder represiva y decadente. Entre las personas que habían tomado parte en los hechos, o que habían sido testigos, había una sensación de que uno tenía que dejar la arquitectura por completo, o bien empezar a enseñar a los estudiantes a encontrar otro camino. No podían seguir haciendo arquitectura de la misma vieja manera”²¹.

is relatively similar. The first one describes it by focusing on the huge social and political energy released. Arguing how it made possible the reformulation, directed towards the future, of what we understand as criticism, rather than the actual critique of what does not work between architecture and society. The fact that, to some extent, the revolt was the materialization of a generational conflict—the young versus to the older—reinforces such interpretation: “It was the impact of ‘68 what made the difference. It was a beginning point: you sensed that any structure was fragile”²⁰. Beyond the effective defeat of the general strike in France, for young people like Koolhaas, it was extraordinary to perceive the transforming capacity that they showed in front of a reality that, until then, seemed solid and immovable. Furthermore, we should not forget that in the brief period between 1965 and 1969 three of the great modern masters who retained a powerful symbolic authority in the collective imagination of the profession —Mies, Gropius and Le Corbusier— died. It was, in short, the perfect moment for a change of paradigm that, as Bernard Tschumi explains, forced architecture’s self-denial, and its subsequent redefinition in the mirror of other disciplines whose techniques and arguments seemed more appropriate to respond to the kind of social and political problems that the ‘68 had exposed:

“The ’68 events, and not only in France, had an enormous vacuum effect on the architectural scene. Nobody wanted to call himself an architect anymore. The architects were seen as part of the repressive and decadent power structures. Among the people who had taken part in the events, or who had witnessed them, there was a sense that one had either to leave architecture altogether, or else to start teaching students to find another route, that they couldn’t continue to do architecture in the same old way”²¹.



03. Imagen de los Advertisements for Architecture, diseñados por Bernard Tschumi entre 1976 y 1977, y en los que traslucen algunas de las ideas críticas que alimentaron las protestas de mayo del 68.

03. Image of the Advertisements for Architecture, designed by Bernard Tschumi between 1976 and 1977, some of which reflect the critical ideas that fueled the May 1968 protests.

**Populismo realista post-68:
Arquitectura como acción
política.**

No es arriesgado afirmar que una de las reacciones más inmediatas y evidentes al vacío de la profesión por parte de estudiantes y jóvenes profesionales fue una pérdida generalizada de confianza en el proyecto moderno. Sin embargo, este desplazamiento radical sobre las posibilidades transformadoras de la arquitectura, además de traer consigo una reveladora crisis de identidad, también impulsó una nueva dirección en los intereses intelectuales de arquitectos jóvenes y estudiantes, aquella que Henri Lefebvre y los situacionistas llevaban señalando desde hacía casi dos décadas: la vida cotidiana y el espacio urbano como marco fundamental para la misma²². Evidentemente, no es casual que tanto los miembros de la Internacional Situacionista como el propio Henri Lefebvre hubieran estado implicados, de un modo u otro, en el desarrollo del levantamiento de París. Según Lukasz Stanek, el hecho de que fueran los estudiantes del nuevo Campus de la Universidad de Nanterre los que iniciaron las primeras revueltas tiene razones fáciles de rastrear. Por un lado, la propia presencia de Lefebvre como instigador académico y por otro, tal y como el mismo Lefebvre explicaba en una entrevista en mayo de 1968²³, la propia posición urbana del campus. Este se situaba entre el mayor asentamiento de chabolas de París —ocupadas principalmente por inmigrantes norteafricanos—, grupos de nuevos bloques modernos de vivienda social, y las excavaciones para el metro de la zona de negocios de la Défense, lo que exponía a los estudiantes a algunas de las contradicciones más graves de la sociedad francesa de los sesenta. Además, tal y como Lefebvre advertía, la estructura espacial del nuevo campus —resuelta con un esquema funcionalista típicamente moderno, en el que las distintas funciones se segregaban completamente—, intensificaba la sensación de una autoridad ejercida de manera arbitraria e implacable. El aislamiento interno del Campus se sumaba al dramático contraste con su entorno:

**Realist populism post'68:
Architecture as political
action.**

It is not risky to affirm that one of the most immediate and obvious reactions of students and young professionals to the vacuum of the profession was a widespread loss of confidence in the modern project. However, besides revealing their identity crisis, this shift in the perception of architecture's transformative possibilities also originated new kinds of intellectual interests for young architects and students. The territory that Henri Lefebvre and the Situationists had been pointing towards during almost two decades: everyday life and urban space as its main framework for it²². Obviously, it is not by chance that International Situationist's members and Henri Lefebvre himself had been involved, in one way or another, in the development of the Paris uprising. According to Lukasz Stanek, the fact that precisely the students of the new Campus of the University of Nanterre were the ones who started the first revolts has easily traceable reasons. On the one hand, Lefebvre's own presence as an academic instigator and on the other, as Lefebvre himself explained in an interview in May 1968²³, the campus' own urban position. It' location among the largest settlement of shantytowns in Paris —mainly occupied by North African immigrants—, groups of new modern blocks of social housing, and the excavations for the subway of the business district of La Défense, exposed students to the most serious contradictions of the French society of the sixties. In addition, as Lefebvre warned, the spatial structure of the new campus —a typically modern functionalist scheme, in which the different functions were completely segregated—, intensified the sense of an authority exerted in an arbitrary and implacable manner. The internal isolation of the Campus added to the dramatic contrast with its surroundings:



04. Imagen tomada en el nuevo Campus Universitario de Nanterre. Construido siguiendo los principios del urbanismo moderno. 1968.

04. Photograph taken in the new University Campus of Nanterre. Built following the principles of modern urbanism. 1968.

“Organizada funcionalmente desde el diseño inicial, la cultura se ha trasplantado a un gueto de alumnos y profesores situados en medio de otros guetos llenos del típico sujeto abandonado a la compulsión de la producción y conducido a una existencia extraurbana” (Fig. 04)²⁴.

“Organized functionally from the initial design, culture has been transplanted into a ghetto of students and teachers located in the middle of other ghettos full of the typical subject abandoned to the compulsion of production and led to an extraurban existence” (Fig.04)²⁴.

Una vez fue disuelta —o al menos suavizada— la fuerte estructura jerárquica de la *École de Beaux-Arts*, fue posible introducir modelos alternativos de práctica y pedagogía arquitectónica a través de las nuevas *Unité Pédagogiques*. El objetivo fundamental de algunas de estas *Unités* era, precisamente, el acercamiento entre las esferas de la vida urbana que aparecían claramente disociadas en el contexto del Campus de Nanterre. La integración de estos espacios divididos, una de las temáticas más recurrentes tanto en el universo situacionista²⁵ como en la noción de la vida cotidiana colonizada de Lefebvre, requería de un acercamiento del mundo académico y profesional a las clases trabajadoras urbanas. Un ejemplo de los numerosos encuentros que se llevaron a cabo como parte de este acercamiento fue la convocatoria de una asamblea el 18 de Junio de 1968 en la *Mutualité* de París, a la que estaban invitados profesionales, estudiantes y ciudadanos en general, y cuyo póster —que destaca

Once the strong hierarchical structure of the *École de Beaux-Arts* was dissolved —or at least lessened— new alternative models of architectural practice and pedagogy were introduced through the new *Unité Pédagogiques*. The fundamental objective of some of these *Unités* was, precisely, the approach between spheres of urban life that appeared clearly dissociated in the context of the Nanterre Campus. The integration of these divided spaces, one of the most recurrent themes both in the Situationist universe²⁵ and in Lefebvre’s notion of everyday colonized life, also required a closer look to the urban working classes from the academic and professional world. An example of the numerous meetings that took place as part of this approach was the gathering that took place on June 18, 1968 at the *Mutualité* de Paris, which was open to professionals, students and citizens in general. The poster of the event, which stands out as a magnificent graphic

como un magnífico documento gráfico de la época- había sido elaborado por los estudiantes del taller de imprenta de la École de Beaux-Arts. El título en francés de la convocatoria, “*Non aux bidonvilles, non aux villes-bidon: Urbanisme est un acte politique au service du peuple*” (No a las chabolas, no a las ciudades-farsa: El urbanismo es una acción política al servicio del pueblo) jugaba con las palabras *bidon* y *ville*²⁶, para enunciar un lema que se opone simultáneamente a la miseria de los barrios autoconstruidos y a los *grandes ensembles* modernos de viviendas sociales a los que, desde el final de la guerra, se había desplazado a la mayoría de la población trabajadora (Fig. 05).

El efecto más relevante que esta intensa —y fugaz— etapa de movilizaciones tuvo en la cultura arquitectónica y académica fue el establecimiento del ambiguo mandato de “trabajar para la gente”²⁷. Jean Louis Cohen argumenta, en la que posiblemente constituye su tesis más sugerente sobre mayo del 68, que este mandato se materializó a través de diversas formas de populismo arquitectónico, introducidas a través de la nueva estructura de las *Unités Pédagogiques*. Podemos diferenciar dos componentes o ramas conceptuales de dicho populismo que aparecen habitualmente entrelazadas, pero que aluden a actitudes y estrategias muy diferentes para reflejar de manera crítica la realidad social a que ambas se enfrentan:

-*Populismo lingüístico*. La primera implicaría, antes que nada, el rechazo de los lenguajes arquitectónicos clásicos, incluido el moderno, por la facilidad que tienen para representar el poder. Tal y como apunta Cohen, en esa misma aproximación crítica había una posibilidad para la reasimilación de la abstracción moderna, aunque no podemos olvidar que en la Francia de finales de los sesenta la estética moderna estaba fuertemente asociada al poder establecido, es decir, a los valores de la sociedad de consumo. En cambio, una alternativa evidente a dichos léxicos cargados de potencial representativo eran las formas de construcción convencional y vernáculas. Este intento

document of the time, had been produced the students of the Printing Workshop of the École de Beaux-Arts. The French title of the call, “*Non aux bidonvilles, non aux villes-bidon: Urbanisme est un acte politique au service du peuple*” (No to shantytowns, not to cities-farce: Urban planning is a political action in service of the people) played with the words *bidon* and *ville*²⁶, to enunciate a motto that is simultaneously opposed to the misery of self-built neighborhoods and to the great modern ensembles of social housing that, since the end of the war, had housed most of the displaced working-class population (Fig. 05).

The most relevant effect that this intense —and fleeting— stage of mobilizations had in the architectural and academic culture was the establishing of the ambiguous mandate to “work for the people”²⁷. Jean Louis Cohen argues, in what possibly constitutes his most suggestive thesis on May of 68, that this mandate materialized through various forms of architectural populism, introduced through the new *Unités Pédagogiques*. We may distinguish two components or conceptual branches of this populism that usually appear intertwined, but that allude to very different attitudes and strategies to critically reflect social reality:

-*Linguistic populism*. The first would imply, first of all, the rejection of classical architectural languages, including modern ones, because of their ease when representing power. As Cohen points out, that same critical approach opens the possibility for the re-assimilation of modern abstraction, although we shouldn't forget that in late 1960s France modern aesthetics were strongly associated with established power, that is, with values of the consumer society. Alternatively, a clearer alternative to such highly representative lexicons were the vernacular forms of conventional construction. This populist attempt



05. Poster de la convocatoria de una asamblea convocada en París durante las semanas de protestas de mayo del 1968, para debatir sobre el problema de la calidad de las viviendas en los nuevos barrios residenciales para inmigrantes. El subtítulo es explícito: "L'Urbanisme est un acte politique au service du peuple".

05. Poster of the call for an assembly in Paris during the protest weeks of May 1968, to discuss the problem of the quality of housing in the new residential neighborhoods for immigrants. The subtitle is explicit: "L'Urbanisme est un acte politique au service du peuple".

populista de reconectar con un cuerpo social concreto a través de la arquitectura vernácula contiene ecos inequívocos del neorrealismo arquitectónico italiano, que Manfredo Tafuri había caracterizado como populista, debido a su "exasperada necesidad comunicativa"²⁸.

El intento por encontrar vínculos que conectaran la ciudad moderna con los inmigrantes del mundo rural, explica en gran parte las formas y la organización del barrio Tiburtino, construido en la periferia oriental de Roma por Mario Ridolfi y Ludovico Quaroni, entre 1949 y 1956. Este tipo de experiencias de la posguerra italiana resuenan en las tentativas de comunicación de los estudiantes franceses con los habitantes de los barrios obreros y con los inmigrantes norteafricanos que ocupan las *bidón-ville* de París. Otra referencia eran las experiencias de los proyectos residenciales de Paul Chemetov y Jean Deroche a finales de los años cincuenta en Vigneux, un suburbio al sur de París, las cuales, como explica Cohen, "reciclaban la tectónica de las casas suburbanas de París, basadas en ladrillo y piedra en bruto, en un intento de desarrollar temas explorados por el neorrealismo italiano en el barrio

to reconnect with a concrete social body through vernacular architecture contains unequivocal echoes of Italian architectural neorealism, which Manfredo Tafuri had characterized as populist, due to his "exasperated need for communication"²⁸.

The attempt to discover links that connect the possibilities of the modern city with rural immigration explains to a large extent the forms and organization of the Tiburtino neighborhood, built on the eastern outskirts of Rome by Mario Ridolfi and Ludovico Quaroni, between 1949 and 1956. Such kind of experiments, carried over during the post-war era in Italy, resonate in the French students' attempts of communicating with the people of the working-class neighborhoods, as well as with the North African immigrants who occupied the *bidón-ville* of Paris. We can find another important reference of this link in the residential projects built by Paul Chemetov and Jean Deroche in the late fifties in Vigneux, a suburb south of Paris, in which, as Cohen explains, they "Which recycled the tectonics of the Parisian sub-urban houses, based on brick and rough stone, in an attempt to develop

06. *Un antecedente claro del populismo lingüístico es el barrio Tiburtino en Roma.*

06. *A clear antecedent of the linguistic populism is the Quartiere Tiburtino in Rome.*



Tiburtino en Roma, como el proceso de construcción del terreno del solar”²⁹ (Fig. 06).

-Populismo procesual. El acercamiento lingüístico implica un cambio desde el interior de la disciplina, partiendo de lo tectónico y lo formal, aunque sin desafiar las convenciones culturales de la disciplina arquitectónica. En cambio, un populismo cuyo contenido se concentra en el proceso más que en el resultado, supone una transformación esencial en la naturaleza misma de la relación entre arquitecto y sociedad. Significa aceptar las limitaciones de la técnica arquitectónica para provocar efectos sociales efectivos y, por tanto, impulsa un cambio fundamental en el rol social de la profesión. En el contexto de la universidad, este cambio hacía necesaria la adquisición de un conocimiento directo de la realidad de los futuros usuarios, convirtiendo la vida cotidiana de los mismos en el aspecto más importante:

“En reacción a las políticas de vivienda fuertemente controladas por el estado y a la hegemonía de los promotores privados en otras esferas de la construcción residencial, la búsqueda de una relación directa con los usuarios finales de las viviendas se presenta como el ideal y se convierte en el lema de los Talleres de proyectos de las *Unités Pédagogiques*

themes explored by Italian neorealism at the Tiburtino quarter in Rome”²⁹. (Fig. 06).

-Processual populism. A linguistic approach implies a change from within the discipline, focusing on the tectonic and the formal, but without challenging the discipline’s cultural conventions. Instead, a form of populism whose content concentrates in the process rather than in the design, denotes an essential shift in the very nature of the relationship between architect and society. It entails the acceptance of the limitations of architectural techniques to trigger effective social changes and, therefore, denotes more fundamental changes in the social role of the profession. In the context of the university, such change urged the acquisition of more direct knowledge about the users’ reality, transforming their everyday life in an essential aspect:

“In reaction to the heavily state-controlled housing policies and to the hegemony of the private developers in other spheres of residential construction the search for a direct relationship with the end users of the dwellings was presented as the ideal and became the motto for a score of design studios in the newly created

de nueva creación. Jóvenes arquitectos y estudiantes se sentían incapaces de trazar una línea si no hubieran pasado meses enteros de seguimiento de la vida cotidiana de los futuros habitantes con el fin de definir los criterios aplicables a sus diseños”³⁰.

En contra de lo que pudiera parecer, la primera consecuencia de este cambio metodológico es el rearme intelectual de los estudiantes de arquitectura y de los arquitectos jóvenes. No solo tienen que llevar a cabo una profunda observación de las prácticas cotidianas de sus usuarios, además deben enfrentarse a la lectura de estudios sociológicos y antropológicos para entender las bases de dicha cotidianidad. Para una profesión que, incluso en Francia, oscilaba entre el conocimiento técnico y la práctica heredada, fundamentalmente intuitiva o basada en convenciones, la lectura de textos más allá de su área de especialización no sólo obligaba a los arquitectos a salir de su área de confort, suponía “unaverdadera intelectualización de la disciplina a través del sesgo de un altruismo bienintencionado”³¹. En una interesante paradoja dialéctica, que sería muy del gusto de Lefebvre, las nuevas generaciones de arquitectos franceses tuvieron que rendirse a la praxis de la vida real para convertirse en auténticos intelectuales.

Conclusiones.

No hay duda de que desde una perspectiva histórica la herencia política de la generación del 68 es decepcionante. La transformación radical de la sociedad de consumo capitalista pronto dejó paso a una agenda política mucho menos ambiciosa que se manifestó en una multiplicidad de movimientos contraculturales que serían fácilmente asimilados por el sistema. De manera similar, la inestabilidad cultural que la arquitectura europea sufrió a raíz de las protestas de la primavera de 1968 fue sin duda una oportunidad perdida para la recuperación de los valores sociales en los que se fundó buena parte de la práctica arquitectónica moderna. Una decepción especialmente cruel si, además, entendemos que este momento de crisis fue un mero paréntesis previo

Unités Pédagogiques (UP). Young architects and students felt unable to draw a line if they had not spent entire months monitoring the daily life of future inhabitants in order to define criteria applicable to their designs”³⁰.

Contrary to what might be expected, the first consequence of this methodological change was the intellectual rearmament of architecture students and young architects. Not only did they have to carry out a deep observation of the daily practices of their users, they also had to become knowledgeable of sociological and anthropological theories to understand the foundations of everyday life. For a profession that, even in France, oscillated between technical knowledge and inherited practice, which were either fundamentally intuitive or based on conventions, reading texts beyond their area of expertise not only required architects to leave their comfort zone, it meant “inducing through the bias of well-intentioned generosity a genuine intellectualization of the discipline”. In a curious paradoxical scenario, probably much of Lefebvre’s taste, the new generations of French architects had to surrender to the praxis of real life to become authentic intellectuals.

Conclusions.

There is no doubt that, from a historical perspective, the political heritage of the 68 generation is disappointing. The radical transformation of the capitalist consumer society soon gave way to a much less ambitious political agenda that manifested itself in a multiplicity of countercultural movements that would be easily assimilated by the system. Similarly, the cultural instability that European architecture suffered as a result of the protests of 1968 spring was undeniably a missed opportunity to recover modern architecture’s founding social values. A particularly cruel setback if, in addition, we acknowledge this moment of crisis as a mere parenthesis

al asentamiento del modelo neoliberal, a principios de los años ochenta, acompañado del posmodernismo de raíz estadounidense como cultura arquitectónica dominante.

Sin embargo, a pesar de lo irrefutable de esta derrota política, me gustaría concluir la reflexión propuesta en este artículo reivindicando la relevancia de los cambios que la disciplina de la arquitectura experimentó en aquellos, especialmente desde la perspectiva de la segunda década del siglo XXI. Durante los últimos años hemos sido testigos de protestas políticas de carácter ciudadano que, de nuevo, han puesto en tela de juicio el sistema capitalista tal y como lo conocemos, y en las que ha surgido, en múltiples contextos, un debate sobre la arquitectura como práctica política, abriendo de nuevo el debate sobre el rol del arquitecto como agente social. Si el 68 supuso un cambio -siquiera fugaz- en los valores y contenidos intelectuales de la arquitectura, no parece arriesgado afirmar que en la actualidad podemos estar viviendo de nuevo una redefinición de la relación entre nuestra disciplina y la sociedad. Me gustaría acabar proponiendo como elemento esencial de dicho debate un tipo de crítica similar a la formulada tras la primavera de 1968, que se articulaba simultáneamente en la intelectualización y la concienciación social del arquitecto. No hacerlo, postergando la crítica a una arquitectura mercantilizada, intelectualmente banalizada y alejada de su realidad social significaría, en definitiva, olvidar las lecciones aprendidas en el 68. Lo cual condenaría cualquier apuesta contemporánea por entender la arquitectura como elemento de transformación social y política a ser una mera tendencia pasajera.

prior to the establishment of the neoliberal model, at the beginning of the 1980s, accompanied by the cultural dominance of American postmodernism in architecture.

However, despite the certainty of this political defeat, I would like to conclude the reflection proposed here with a vindication of the validity of the changes that architecture's discipline underwent in May'68, more so from the perspective of the second decade of the 21st century. We have recently witnessed citizen's political protest that, again, questions capitalist system as we know it, reopening the debate about architecture as a political practice, and therefore challenging the architect's role as a social agent. If the 68's protests launched a challenge to architecture's values and intellectual contents, we could argue that we might be undergoing again a similar redefinition of the relationship between our discipline and society. I would like to end by acknowledging a type of critique analogous to the one formulated after the spring of 1968, as an element of the current debate. A critique articulated simultaneously around the intellectualization and the social awareness of the architect. Failing to do so, postponing the criticism of a commodified and intellectually banalized discipline, that remains distant from its social reality would mean, in short, forgetting the lessons learned in May'68. Ultimately, that would sadly limit any contemporary attempt of architecture to become an element of social and political transformation to a transitory trend.

Notas

1. Giancarlo De Carlo, 'An Architecture of Participation'. *Perspecta*, vol. 17 (1980), 74-79.
2. Jean Louis Cohen pasó los meses de Mayo y Junio del 68 en el patio de la École de Beaux Arts y fue instrumental en el establecimiento del autogobierno de los alumnos y profesores de la École Spéciale d'Architecture, donde entonces cursaba estudios de arquitectura. Véase: Jean Louis Cohen, 'Populists Mirages', log, no. 13/14, *Aftershocks: Generation(s) since 1968* (Fall, 2008), 53-58.
3. *Ibid.*, 54.
4. Sobre los acontecimientos de la primavera de 1968 en la École Spéciale d'Architecture de la École des Beaux-Arts de París véase: Violeau, Jean-Louis, *Les architectes et le mythe de mai 68* (Paris: Editions Recherche, 2004).
5. Cohen, *Populist Mirages*, 54.
6. A principios de 1968 el gobierno de De Gaulle había anunciado su intención de, finalmente, adaptar París a "la era del automóvil" construyendo una nueva red de autopistas atravesando distintas zonas de la ciudad lo que, sin duda, estaba en la mente de muchos de los estudiantes de arquitectura que se manifestaron y protestaron durante mayo y junio del 68.
7. Cohen. 'Populist Mirages', 55.
8. *Ibid.*, 54.
9. *Ibid.*, 55.
10. Peter Blundell Jones, 'Sixty-eight and after'. *Architecture and Participation* (ed.) Jeremy Till et al. (Londres: Taylor, 2005), 129.
11. *Ibid.*, 130.
12. *Ibid.*
13. Stanley Mathews, *From Agit Prop to Free Space: The Architecture of Cedric Price* (Londres: Black Dog, 2007).
14. Pier Vittorio Aureli, 'Labor and Architecture: Revisiting Cedric Price's Potteries Thinkbelt', Log, no. 23 (Fall 2011), 97-118.
15. Véase: Dunham-Jones, Ellen: 'The Irrational Exuberance of Rem Koolhaas' en *Places Journal* (Abril, 2013), <https://placesjournal.org/article/the-irrational-exuberance-of-rem-koolhaas/>
16. Véase: Koolhaas, Rem y Whiting, Sarah: "A Conversation between Rem Koolhaas and Sarah Whiting", *Assemblage*, no. 40 (Dec., 1999), 36-55.
17. Dunham-Jones. 'The irrational Exuberance'.
18. Koolhaas, Rem y Whiting, Sarah. 'A Conversation', 41.
19. *Ibid.*
20. *Ibid.*, 42.
21. Joan Ockman y Bernard Tschumi. 'Talking with Bernard Tschumi', log, no. 13/14, *Aftershocks: Generation(s) since 1968* (Fall 2008), 159-170.
22. Lukas Stanek, Lukas. 'Lessons from Nanterre', Log no. 13/14, *Aftershocks: Generation(s) since 1968* (Fall 2008), 59-67.

Notes

1. Giancarlo De Carlo, 'An Architecture of Participation'. In *Perspecta*, vol. 17 (1980), 74-79.
2. Jean Louis Cohen spent May and June of '68 in the courtyard of the École de Beaux Arts y was instrumental in the establishment of a self government of students and faculty at the École Spéciale d'Architecture, where he was and architecture student. See: Cohen, Jean Louis. 'Populists Mirages'. En Log, No. 13/14, *Aftershocks: Generation(s) since 1968* (Fall, 2008), 53-58.
3. *Ibid.*, 54.
4. About the events in Spring of 1968 at the École des Beaux-Arts de Paris see: Violeau, Jean-Louis. *Les architectes et le mythe de mai 68* (Paris: Editions Recherche, 2004).
5. Cohen, *Populist Mirages*, 54.
6. At the beginning of 1968, De Gaulle's government had announced its intention of, finally, adapting Paris to "the automobile age" by building a new motorway network crossing different areas of the city, which undoubtedly was in the minds of many architectural students who demonstrated and protested during May and June '68.
7. Cohen. 'Populist Mirages', 55.
8. *Ibid.*, 54.
9. *Ibid.*, 55.
10. Blundell Jones, Peter. 'Sixty-eight and after'. In *Architecture and Participation* (ed.) Jeremy Till et al. (London: Taylor, 2005), 129.
11. *Ibid.*, 130.
12. *Ibid.*
13. Stanley Mathews, *From Agit Prop to Free Space: The Architecture of Cedric Price* (London: Black Dog, 2007).
14. Pier Vittorio Aureli, 'Labor and Architecture: Revisiting Cedric Price's Potteries Thinkbelt', Log, no. 23 (Fall 2011), 97-118.
15. See: Dunham-Jones, Ellen: 'The Irrational Exuberance of Rem Koolhaas' in *Places Journal* (Abril, 2013), <https://placesjournal.org/article/the-irrational-exuberance-of-rem-koolhaas/>
16. See: Koolhaas, Rem y Whiting, Sarah: "A Conversation between Rem Koolhaas and Sarah Whiting", in *Assemblage*, no. 40 (Dec., 1999), 36-55.
17. Dunham-Jones. 'The irrational Exuberance'.
18. Koolhaas, Rem y Whiting, Sarah. 'A Conversation', 41.
19. *Ibid.*
20. *Ibid.*, 42.
21. Joan Ockman y Bernard Tschumi. 'Talking with Bernard Tschumi', in log, no. 13/14, *Aftershocks: Generation(s) since 1968* (Fall 2008), 159-170.
22. Lukas Stanek, Lukas. 'Lessons from Nanterre', Log no. 13/14, *Aftershocks: Generation(s) since 1968* (Fall 2008), 59-67.

23.Ibid.

24.Henri Lefebvre, *L'Irruption de Nanterre au sommet* (París: Anthropos, 1968) trad. The Explosion". En *Marxism and the French Upheaval* (Nueva York: Monthly Review Press, 1969).

25.Dicha reconexión era, en gran medida, el objetivo final de la deriva, tal y como la concebía Guy Debord. Véase: Guy. Debord, 'Théorie de la dérive', *Internationale Situationniste*, 2 (Diciembre, 1958).

26.*Bidon-ville* es la palabra francesa para chabola, mientras que *Ville-bidon* significaría algo como ciudad-farsa. Véase: Cohen, Jean Louis, 'Populist Mirages', 55.

27. Jean Louis Cohen, 'Populist Mirages', 58.

28.Manfredo Tafuri, Manfredo. 'Architettura e Realismo'. *L'avventura delle idee nelle architettura 1750-1980* (Milan: Electa, 1985), 130.

29.Cohen, Jean Louis. 'Populist Mirages', 58.

30.Ibid., 56.

31.Ibid.

32.Heat, J. & Potter A. *Nation of Rebels: Why Counterculture Became Consumer Culture*. (New York: Harper Collins, 2005).

Procedencia de las ilustraciones

Fig.01.Atelier Populaire, 1968. Fuente: Gallica, Bibliotheque Nationale de France. Dominio Público.

Fig.02.Mayo 1968, París. 6th arrondissement. Boulevard Saint Germain. Foto: Bruno Barbey. Fuente: Bruno Barbey/ Magnum Photo

Fig.03.Advertisements for Architecture, 1976-7. Fuente: Bernard Tschumi Architects.

Fig.04.Universidad de Nanterre, 1968. Foto: Gérard Aimé. Fuente: Gérard Aimé. Gamma-Rapho. Getty.

Fig.05.Non aux bidonvilles, non aux villes-bidons. L'urbanisme est un acte politique au service du peuple, 1968. Fuente: Gallica, Bibliotheque Nationale de France. Dominio Público.

Fig.06.Torres del Lote F, en el 'Quartiere INA Casa Tiburtino', 1951. Fuente: Fondo Ridolfi-Frankl-Malagricci, Accademia Nazionale di San Luca.

Sobre el autor

David Franco Santa Cruz.
Professor Ayudante, School of Architecture Clemson University, South Carolina, USA.
dfranco@misc.es

23.Ibid.

24.Henri Lefebvre, *L'Irruption de Nanterre au sommet* (París: Anthropos, 1968) trad. The Explosion". In *Marxism and the French Upheaval* (Nueva York: Monthly Review Press, 1969).

25.Such reconnection was, to a larger extent, the final aim of the derive as Guy Debord had conceived it. See: Debord, Guy. 'Théorie de la dérive'. In *Internationale Situationniste*, 2 (December, 1958).

26.*Bidon-ville* is the French Word for shantytown, while *Ville-bidon* means something like fake-city. See: Cohen, Jean Louis, 'Populist Mirages', 55.

27. Jean Louis Cohen, 'Populist Mirages', 58.

28.Manfredo Tafuri, Manfredo. 'Architettura e Realismo'. In *L'avventura delle idee nelle architettura 1750-1980* (Milan: Electa, 1985), 130.

29.Cohen, Jean Louis. 'Populist Mirages', 58.

30.Ibid., 56.

31.Ibid.

32.Heat, J. & Potter A. *Nation of Rebels: Why Counterculture Became Consumer Culture*. (New York: Harper Collins, 2005).

Source of illustrations

Fig.01.Atelier Populaire, 1968. Fuente: Gallica, Bibliotheque Nationale de France. Dominio Público.

Fig.02.Mayo 1968, Paris. 6th arrondissement. Boulevard Saint Germain. Foto: Bruno Barbey. Fuente: Bruno Barbey/ Magnum Photo.

Fig.03.Advertisements for Architecture, 1976-7. Fuente: Bernard Tschumi Architects.

Fig.04.Universidad de Nanterre, 1968. Foto: Gérard Aimé. Fuente: Gérard Aimé. Gamma-Rapho. Getty.

Fig.05.Non aux bidonvilles, non aux villes-bidons. L'urbanisme est un acte politique au service du peuple, 1968. Fuente: Gallica, Bibliotheque Nationale de France. Dominio Público.

Fig.06.Torres del Lote F, en el 'Quartiere INA Casa Tiburtino', 1951. Fuente: Fondo Ridolfi-Frankl-Malagricci, Accademia Nazionale di San Luca.

About the author

David Franco Santa Cruz.
Assistant Professor School of Architecture Clemson University, South Carolina, USA.
dfranco@misc.es